Francis Edeline

Intersemiótica

Dos semióticas y un espacio intermedio

Dos teorías semióticas distintas se han desarrollado paralelamente para analizar los enunciados visuales. Éstas corresponden a diferentes programas de lectura e interpretación. La primera, la del lenguaje, ha hecho rápidos progresos. La segunda, la de la imagen visual, ha conocido un arranque más difícil. Sin embargo, tanto una como otra estudian objetos teóricos y homogéneos, mientras el examen de las prácticas establecidas muestra que existe al menos una decena que se sitúa en un campo intermedio que no pertenece totalmente ni a la semiótica de la imagen ni a la del lenguaje escrito. Son objetos híbridos que se calificarán como intersemióticos y que constituyen, desde el punto de vista semiótico, sistemas complejos. Quisiera tratarlos aquí, tanto desde el punto de vista de la fisiología de la percepción, como de los programas de interpretación a los que son asociados.

No solamente es posible identificar para cada práctica los rasgos que la vinculan a la imagen o al lenguaje, sino también es posible atribuirle una tendencia, un movimiento que la hace evolucionar (históricamente) en una u otra de estas direcciones. Sin embargo, algunas de estas prácticas, desprovistas de toda dinámica, se sitúan, de entrada y, definitivamente, en una zona intermedia precisa.

El esquema siguiente dará una visión indicativa de estas consideraciones, así como la lista (no exhaustiva) de las prácticas relevantes (las flechas indican el sentido de la dinámica). Es bueno recordar que la formación y la existencia de los alfabetos está, por mucho, presupuesta entre ellas, pero que esta génesis es ella misma un movimiento intersemiótico o puede ser —y se demandará a los prehistoriadores de la cultura dar su opinión sobre esta hipótesis— lo que constituya el proceso fundador de esta semiótica muy particular que es la del lenguaje escrito. Es particularmente importante hacerla notar en lo que tiene de antinatural, en cuanto rechaza al menos dos componentes fundamentales del sistema de percepción visual (al que volveremos en un instante) y no puede ser advertida más que mediante una preparación especial.

Rasgos distintivos de las dos semióticas

Para apreciar bien los trámites implicados en cada una de las prácticas evocadas, es necesario enlistar previamente los rasgos que caracterizan a cada una de las dos semióticas, la lingüística y la visual, y los que caracterizan, del mismo modo, su diferencia. Se verá que en algunos rasgos hay incompatibilidad total, mientras que en otros la diferencia no entraña exclusividad. Se podrá igualmente verificar su presencia o su ausencia en las prácticas por comparar.

El cuadro I presenta estos rasgos, de los cuales algunos son primarios y otros son derivados. Las denominaciones no son siempre satisfactorias. La palabra «linealidad», que es una traducción metafórica de la temporalidad del lenguaje oral, es engañosa, ya que la escritura cursiva está lejos de seguir una línea única e ininterrumpida, pues inclusive el trazo de esta línea no está desprovisto de una espacialidad (forzada). Pero una discusión semejante se sale del marco de esta exposición y se emplearán los términos usuales por simple conveniencia.

Se puede considerar que la semiótica visual procede de las características neuropsicológicas del sistema perceptivo. En este sentido puede ser calificada, al menos parcialmente, como natural, y recibe su forma final mediante aprendizajes personales y sociales. El mecanismo de inhibición cruzada es el que particularmente engendra la percepción artificial de la línea, línea ausente de la naturaleza y que, sin embargo, es suficiente para construir imágenes satisfactorias de la naturaleza, en ausencia de todo color o textura. Se trata de la línea-contorno, una línea atada al objeto sustancial. Es una línea cerrada sobre sí misma, y los espacios que encierra son automáticamente llenados, por nosotros, de sustancia. Un dibujo o trazo nunca es considerado como representante de una especie de jaula o de una estructura de alambre. Necesariamente este tipo de línea-contorno ha sido el primero en aparecer en la historia de los gestos gráficos del hombre.

La semiótica lingüística a la que aquí aludimos es, de hecho, tan visual como la otra, pero implica un programa de lectura diferente. Ahora bien, los sistemas de escritura están todos igualmente constituidos por líneas y el examen histórico de su evolución muestra que al inicio se trataba de líneas-contorno, y que en cierto momento —precisable por los historiadores— la línea ha cambiado de estatuto. Un nuevo programa de lectura visual ha aparecido donde la línea ya no es un contorno que rodea una entidad sustancial (relativamente) homogénea, sino que se convierte en una línea profunda, sin implicación figurativa. Estas líneas han perdido los rasgos atados a su origen figurativo y han adquirido una independencia simbólica. Pueden formar trazos abiertos, cruzarse, superponerse sin que haya ni segundo plano ni plano previo. Éstas son formas puras.

Se ve hasta qué punto estos dos modos de lectura se oponen uno a otro. En uno, la línea (contorno) no representa nada, pero señala y limita una entidad perceptiva sustancial. En otro, la línea (profunda) es la totalidad del enunciado, estando los espacios cerrados desprovistos de referencialidad.

Se trata de la mutación, a mi entender, más importante, el salto más difícil de efectuar, tanto en un sentido como en otro. Se verá pronto que, en efecto, los sistemas lingüísticos pueden volverse visuales, nuevos sistemas visuales pueden formarse y evolucionar de manera semejante a lo que fue la formación de alfabetos, pero siempre la etapa crucial será atravesar la barrera que separa la línea-contorno de la línea-profunda. Estas dos últimas son totalmente incompatibles sobre el plano perceptivo y no pueden ser percibidas más que en alternancia, a la manera del célebre pato/conejo (*canard/lapin*) o del cubo de Necker.

Una segunda incompatibilidad, que en un sentido deriva de la primera, consiste en el cambio de la espacialidad por el de la temporalidad. En un sistema visual complejo, es igualmente imposible percibir las simultáneamente.

Los otros rasgos no tienen esta exclusividad mutua absoluta. Por ejemplo, aunque el color de las letras no sea generalmente pertinente (salvo quizá en el caso de los signos diacríticos rojos del árabe), no está prohibido escribir en amarillo o en verde. Pasa lo mismo con el espesor de las líneas.

¿Qué puede suceder, entonces, en los sistemas complejos? ¿Se tratará de sistemas de simple coexistencia que evitan las incompatibilidades utilizando exclusivamente los trazos compatibles? ¿o, al contrario, es posible considerar sistemas realmente sintéticos, donde la línea, por ejemplo, puede ser a la vez profunda y plana (sobre el plano de la representación), y a la vez espacial y temporal (sobre el plano de la interpretación)?

Las grandes operaciones intersemióticas

En el curso de la larga evolución por la cual se pasa de la imagen a la escritura, una etapa histórica crucial parece ser aquella donde la línea profunda aparece, volviendo así posible la formación del «segundo programa» de lectura visual. Puesto así en

presencia de un enunciado visual, puede admitirse que por carencia estamos en el programa *imagen*. Lo que nos indica que debemos pasar al programa *texto* es la presencia de alineaciones, de una discretización modular, luego, el reconocimiento de un repertorio bien asimilado. Hasta una escritura desconocida puede ser reconocida en estos rasgos. Precisamente el letrismo, en su construcción de lenguajes sintéticos que son imágenes, conserva los dos primeros de estos tres caracteres.

Aunque la separación de los dos códigos de lectura visual (imagen y lenguaje) sea hoy nítida y clara, existe una tendencia constante a desplazarse de uno hacia otro en nuestras prácticas. A-M. Christin (1988) recuerda la «dualidad necesaria del verbo y de la imagen que se encuentra en todas las sociedades, y donde la escritura precisamente, es negada»: es esta dualidad la que se trata de profundizar mediante la intersemiótica. El juego, el enigma, forman frecuentemente un compuesto del *éthos* de estas prácticas, parece ser que en razón inversa a su grado de codificación. Los dos rasgos a menudo recordados en cuanto a lo escrito, y singularmente en cuanto a la firma, son la doble ausencia del locutor y del referente: ¿se trataría aquí de restablecer nuestra *captación visual*, de colmar esta ausencia pasando del símbolo al índice, y después del índice al ícono?

¿Cuáles son, pues, las grandes operaciones cruciales de todos los géneros intersemióticos? Son:

- El estatuto vacilante de la línea (contorno o profundidad);
- La balanza tiempo/espacio que de ahí deriva;
- La discretización, que aparece en las prácticas generadas por la imagen, y la *continuización* (*continuation*) que aparece en las prácticas generadas por la escritura.

Los enunciados visuales serán llamados complejos desde el punto de vista semiótico cuando combinen elementos que obedezcan a ambos programas de lectura: imagen y texto.

Las diferencias entre estos dos programas nos conducen a dos tipos de características: aquellas que son diferentes pero compatibles, y aquellas que son incompatibles. Las compatibles, tales como el uso del color o de la textura, conducen en enunciados complejos a realizaciones análogas a las que en lingüística se llaman *variantes libres*. Así como una [r] sigue siendo una [r] ya sea gutural o vibrante, una palabra no cambia de identidad si está escrita en verde y no en rojo. Pero el caso más interesante es evidentemente el de las incompatibilidades, en el rango de las cuales se encuentra el estatuto de la línea, que puede ser línea profunda o línea contorno, y el de la linealidad, temporalidad o espacialidad en que deriva. Aquí es la percepción simultánea la que es imposible. Estas características no pueden ser percibidas más que en alternancia, tan rápido como el adiestramiento de la lectura lo permita, pero nunca simultáneamente.

En las categorías de los enunciados presentados en la Tabla 1 se encuentran dos soluciones prácticas para habilitar esta coexistencia, y parece seguro que no pueda existir una tercera.

La primera es la disposición en zonas (como el caso del mandala, del yantra, del blasón, del jeroglífico, del poema semiótico) separadas en el espacio del enunciado. Ahí la línea cambia de naturaleza cuando la mirada cambia de zona. La segunda es el doble estatuto (como en el caso del caligrama, del monograma, de los alfabetos figurados), donde, esta vez, un mismo elemento gráfico como la línea cambia igualmente de naturaleza pero según una alternancia temporal.

La fuerza y la coherencia de los dos claros programas de lectura, sumados a las limitaciones de nuestro sistema de percepción, son infranqueables porque son neurofisiológicos, y vuelven imposible cualquier otro modo de fusión.

No se puede, por otra parte, descuidar el soporte sobre el cual se ejercen estas prácticas intersemióticas. Sin sorpresa se advertirá que el papel está asociado a todas las prácticas surgidas del lenguaje, mientras que las procedentes de la imagen tra-

bajan sobre soportes diversos y no triviales: la piel (tatuaje), la tela pintada (mandala), el escudo de madera o de metal (blasón), la alfombra de arena (nuevamente mandala). El monograma parece ser la única práctica lingüística desarrollada tanto sobre papel como sobre tela pintada.

	Estilización Normalización		Linealidad Temporalidad Espacialidad		Forma Color Textura			Paso de línea Línea-contorno Línea-profunda			Digitalización Cerradura		Jerarquización
IMAGEN	-	-	-	-	+	+	+	±	+	-	-	-	-
LENGUAJE		+	+	+	-	+	-	-	-	-	+	+	+
Blasón	+	+	-	-	+	+	+	-	+	+	+	±	+
Caligrama	-	-	+	+	+	±	-	-	+	+	-	-	+
Poema Semiótico	+	+	+	+	+	±	-	-	+	+	±	-	+
Monograma	+	-	-	-	+	-	-	-	+	+	-	-	-
Letrismo	+	-	+	-	+	+	-	-	+	+	+	±	?
Tatuaje	+	±	?	-	+	+	-	-	+	+	?	?	?
Mandala	+	+	+	+	+	+	-	-	+	-	-	+	+
Yantra	+	+	+	+	+	-	-	-	-	+	+	+	+
Acertijo	+	-	+	+	+	±	-	-	+	-	+	-	-
Letra Capital	-	-	-	-	+	+	+	-	+	+	+	-	-
Alfabetos, jeroglíficos	+	+	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+

Tabla 1. Diferencias entre los enunciados lingüísticos y visuales